

**TRABAJO DE CAMPO: OPORTUNIDAD O CONFLICTO. UNA REFLEXIÓN EN TORNO  
AL APRENDIZAJE DE LA METODOLOGÍA.**

Autora:

Yolanda González de la Torre

Licenciada en Psicología

Maestría en Investigación en Ciencias de la Educación

Departamento de Estudios en Educación

Av. Hidalgo No. 935, Zona Centro, C P 44200

Guadalajara, Jalisco, México

Doctora en Educación

Universidad de Guadalajara. México

Profesora e Investigadora

Departamento de Estudios en Educación.

México. Edo. México

Email: [ygtorre@hotmail.com](mailto:ygtorre@hotmail.com)

**RESUMEN**

En este documento se presenta una reflexión en torno al ingreso al trabajo de campo durante el desarrollo de una investigación, concretamente lo referente a las diferencias que pudieran existir entre hacer trabajo de campo y recolectar datos, ya que uno de los aspectos más importantes de la discusión sobre este punto se relaciona con lo que podría denominarse procesos de negociación entre el investigador y los sujetos con los que se interactúa, especialmente con los informantes clave. De igual forma, se abordan algunas problemáticas que aparecen en el transcurso de esta etapa, entre las que destacan ciertas deficiencias en la recolección de los datos, como las que tienen lugar cuando se deja pasar información relevante. Otro aspecto que resalta refiere las circunstancias presentadas al emplear la observación, asociadas con tres puntos de referencia: contexto, investigador y sujetos, en términos de su posible influencia en la de recuperación de datos.

**Palabras clave:** desarrollo de campo, recolección de datos, informantes.

**ABSTRACT**

This paper presents a reflection about entering the field work during the course of an investigation, particularly regarding the differences that might exist between doing fieldwork and collecting data, since one of the most important aspects of the discussion of this point relates to what might be called bargaining process between the researcher and the subjects with which it interacts, especially with key informants. Similarly, addresses some problems that appear during this phase, among which are certain deficiencies in the collection of data, such as those that occur when passes relevant information. Another aspect to highlight concerns the circumstances presented to use observation, associated with three benchmarks: context, researcher and subject, in terms of its possible impact on data recovery.

**Keywords:** development of field, data collection, informants.

## Introducción

Es importante establecer que cuando se habla de metodología en el trabajo de investigación se hace referencia no solamente a los procedimientos y técnicas comprendidos en un diseño de investigación particular, sino a la discusión de carácter epistemológico en torno a la producción de conocimiento y a las circunstancias en las que ocurre. Esto es, comprende el marco conceptual en el que el método está situado y provee la explicación y justificación para el método que se eligió y la manera en la que se usa (Stierer y Atoniou, 2004).

Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1973) habían planteado cómo en ciertas investigaciones se insiste más en la perfección de la técnica que en el descubrimiento, por lo que resaltan la importancia de reconocer dentro de la metodología una reflexión sobre el uso de las técnicas y de las teorías para la producción de conocimiento. En consecuencia, en la investigación es tan importante proporcionar los instrumentos para acercarse al objeto de estudio, como generar reflexión sobre lo que se realiza y los senderos a través de los cuales se llega al descubrimiento.

Dentro del ámbito de la investigación *el campo* hace referencia al escenario donde el investigador acude para la obtener datos que le conduzcan a dar respuesta a sus preguntas. Sin embargo, realizar trabajo de campo no es una tarea tan simple. Estar en el campo implica relacionarse con otros en un contexto o situación determinada. En este sentido, la lectura de la experiencia de aquellos que han hecho investigación, particularmente desde un enfoque cualitativo, si bien es una ayuda importante para comprender y orientar la realización de una investigación particular, no es suficiente para desarrollar con claridad las tareas asociadas con el trabajo de

campo. A cambio, la entrada al campo aporta una serie de elementos que permite al investigador, a la par de resignificar los elementos aportados por la lectura de lo que proponen otros, experimentar distintas tomas de conciencia en lo relacionado con su propio objeto de investigación y con las implicaciones de abordarlo en una manera determinada. El supuesto encontrado en estudios como el de Moreno Bayardo (2000), de que sólo se aprende a investigar investigando, parece confirmarse.

En este documento se expone una reflexión acerca de algunas de las diferentes circunstancias que se presentan al iniciar el trabajo de campo en un escenario en el cual se buscan datos empíricos que permitan caracterizar las prácticas lectoras de sujetos que se desempeñan en el ámbito laboral. El instrumento que se emplea con ese fin es la observación, mientras que las circunstancias sobre las cuales se discute en términos de influencia sobre la recuperación de datos se encuentran asociadas a tres puntos de referencia: investigador, sujetos y contexto.

**En el campo: la importancia de pensar quién, a quiénes y dónde se investiga.**

Aunque forma parte de una cuestión en debate, parece estar cada vez más aceptado que el proceso y el producto de la investigación no pueden desligarse de la subjetividad de quien lo lleva a cabo. Moreno Bayardo (2002) incluso sugiere la existencia de una habilidad que posibilita a quien hace investigación, objetivar su involucramiento con un objeto de estudio, en el sentido de reconocerlo y ponerlo por escrito. Robles (2002) plantea respecto a este punto, cómo la subjetividad incide sobre las tareas de construcción de explicaciones y análisis de los datos referidos a un objeto de investigación. Considerando que el análisis se efectúa sobre datos previamente obtenidos, este planteamiento se puede ampliar señalando que la influencia de la subjetividad está presente también en la recolección de los datos. De la

experiencia de quien elabora esta reflexión se desprenden situaciones que confirman lo anterior, a las cuales se hace referencia enseguida.

En el trabajo de campo chocan, por así decirlo, el imaginario del sujeto que investiga en torno al escenario ideal del que pretende obtener los datos, con el escenario real donde lo hace. Dificultades iniciales en uno de los escenarios a los cuales se ha tenido acceso, en este caso, un juzgado de lo civil, como la de tener que explicar de manera recurrente a cada uno de los sujetos que se dan cita en ese escenario y advierten la presencia del investigador; cuando se supone que todo se explicó a todos con claridad previamente, o tener que “lidar” con el simpático de la oficina, son producto de una necesaria interacción que casi nunca se contempla al momento de elaborar un diseño metodológico, pero que inevitablemente afectan el registro que se hace, en concreto, al interrumpir la observación, dado que demandan la atención del investigador sobre otras personas.

En los ejemplos mencionados, la influencia del sujeto que investiga tiene que ver con el modo en que da respuesta a este tipo de situaciones sin perder de vista el propósito de su presencia en el lugar, los observables que tiene contemplados dentro de su diseño metodológico, y los que aunque no tenga contemplados, le aportarían información importante. Estrategias como la de anotar palabras clave, para no olvidar el aspecto que se observa, mientras se da salida a estas interrupciones, son algo que *no se aprende sino estando en el campo*.

Otro aspecto que puede discutirse tomando como referente al sujeto que investiga se relaciona con lo que Roberts y Sanders (2005) señalan en términos de la influencia de los aspectos biográficos del investigador sobre todos los componentes del proceso de investigación. En relación con lo anterior, una toma de conciencia importante ha sido la de comprender la diferencia entre asumirse como investigador o como estudiante de posgrado

que pretende cumplir con una tarea escolar, de lo cual depende en buena medida el “tipo de ojo” utilizado para mirar al otro; en este caso, un ojo experto en las prácticas lectoras, o el ojo de alguien que busca explicaciones acerca de tal objeto.

Wolcott (1995) aprecia ciertas disposiciones generadas como parte de la intencionalidad en el investigador al ingresar al campo. Sin embargo, esta intencionalidad puede variar, en referencia a la posición desde la cual se trabaja en el campo, aún cuando se tenga el rol del investigador. En concreto, quien esto escribe, inicialmente se desempeñaba en el campo como asistente de investigación. Se me solicitaba e instruía en la aplicación de pruebas o entrevistas sin una percepción clara y reflexiva del objeto de estudio y de la pertinencia de los instrumentos de recolección. Ahora, en situación de estudiante de posgrado, como responsable de una investigación, estar en el campo se ha vuelto una experiencia mucho más compleja, en el sentido de que recolectar los datos implica estar pensando de manera recurrente en el sentido de lo que se observa, en la forma en que abona a la respuesta de las preguntas de investigación, en las categorías teóricas construidas, y en suma, en la correspondencia entre todas estas formas de expresión de la intencionalidad mencionada.

Otro de los aspectos a considerar durante la recolección de datos tiene que ver con las disposiciones de los sujetos a observar. Durante el trabajo de campo, se establece una relación en la cual como investigador uno asigna al sujeto un rol fundamental como informante, y por ende, espera de ellos cierta participación sin considerar que no siempre existe en ellos una comprensión clara de tal expectativa. La insuficiente comprensión acerca de lo que se pretende hacer y lo que se espera de su participación puede provenir del imaginario que construyen sobre lo que sería la conducta o actitud adecuada o pertinente en esa circunstancia.

Este imaginario incluye sus concepciones acerca de lo que es un investigador, donde pueden existir distintas significaciones asociadas con ciertas figuras, de tal suerte que el investigador se concibe simultáneamente por diferentes sujetos como un científico, un estudiante de doctorado, una maestra que está haciendo un estudio acerca de los métodos de lectura en un juzgado, por ejemplo. Además, curiosamente, el hecho de saber en este caso, que quien los observa es psicóloga de formación, genera lo que puede ser considerado como indicios de cierta predisposición en los otros, como los comentarios que emiten acerca del cuidado que deben tener en sus actitudes y respuestas, dado que están siendo valoradas por un “experto en la conducta”.

Fenómenos como éste, de acuerdo con Wodak (2003) se explican en gran parte porque las cosas no se dicen de manera aislada, sino que adquieren sentido como un acontecimiento comunicativo en una situación social, compuesta por un escenario y participantes que desempeñan diferentes roles y determinan acciones específicas. Desde esta perspectiva, las expresiones de los sujetos están moldeadas por estructuras del medio social en que se desenvuelven, representadas, por ejemplo, por las creencias sociales que comparten los hablantes.

Siguiendo al autor mencionado, el hecho de que los sujetos interpretan o definen esas estructuras implica la necesidad de negociar con ellos, en torno al propio rol como investigador y la convivencia de éste con los roles establecidos en el escenario que constituye el campo. Un importante aprendizaje de mi experiencia en el campo en ese sentido, es que el investigador, irrumpe en una red de relaciones e interacciones, alterando de alguna forma su funcionamiento. Así ante un sujeto en buena medida extraño, se generan reacciones diversas; mientras algunos sujetos te

ignoran, otros tratan de indagar tus verdaderas intenciones, otros buscan tu aprobación, tu amistad.

Por otra parte, de la dificultad para interpretar los elementos de lo observado sobre los que pesan con mayor fuerza las variaciones en la forma de ser y comunicarse en los otros, se desprende una búsqueda importante para un primer momento de la construcción del dato<sup>1</sup>. Se trata de determinar qué de lo observado aporta para construir el dato si en ese momento no se comprende la acción del sujeto o no se le encuentra un sentido de acuerdo a la definición del objeto y sus observables frente a esta situación, una decisión metodológica que parece oportuna es la de registrar lo más posible todo lo que ocurra durante una observación y al inicio del análisis de los datos descartar lo que no aporte para dar respuesta a las preguntas.

La tercera fuente de influencia en la recolección de los datos, considerada en esta reflexión, es el contexto, entendido como el ambiente físico, con ciertas condiciones materiales y de relación interpersonal, que conforman y caracterizan el lugar de observación. El contexto refiere a un lugar en donde la acción o conducta manifiesta de los sujetos observados, como se ha mencionado anteriormente, es producto de circunstancias sociales que definen la naturaleza de los grupos y de la estructura de las interacciones personales. La edad, el género o la profesión, así como los objetivos o conocimientos de los participantes, son factores asociados al contexto que influyen frecuentemente en su forma de proceder en determinadas circunstancias (Fowler y Kress, 1983).

Conocer en detalle lo anterior nos permite explicar cuál es el aspecto relevante de la situación social para quienes son observados. Por ejemplo, la persona que me introdujo a cada una de las áreas donde he realizado la observación me condujo a aquellos lugares dónde desde su perspectiva “se

desempeñaban los abogados que leían más y mejor”. Al indagar al respecto, me pude dar cuenta de que dado que yo fui a observar la práctica lectora, él suponía que tenía que ubicarme en los lugares donde ésta se manifestara de manera abundante y bien hecha. Intervenciones de este tipo, en lugar de apoyar el trabajo de campo lo alteran, porque en este caso se pretendía observar al sujeto en su actividad lectora cotidiana en esa área de trabajo. Tal situación me llevó a revisar la información que yo estoy proporcionando al solicitar la entrada al campo para tener presente este tópico en mi próxima incursión a otro contexto.

Por su parte, van Dijk (2003) habla de “modelos contextuales”, para ofrecer una explicación de este tipo de interpretación de parte de quienes participan en una situación de observación, en tanto lo que proponen, como en el ejemplo anterior, no sólo está influido por sus creencias personales, sino también por la comprensión que cada sujeto tiene de ciertos componentes sociales, como las actitudes y las ideologías relacionadas con la estructura de los grupos y las instituciones, de tal suerte que es posible que la percepción de una misma situación social en cada sujeto sea diferente.

Ejemplo de esta comprensión en la experiencia de observación mencionada es cómo, dadas las condiciones físicas y materiales del lugar en el cual observaba, el que resultaba el mejor lugar que los trabajadores de esa área me podían ofrecer, el más cómodo, con la mejor silla y sin tantos expedientes alrededor, resultaba ser el peor lugar para observar, debido a que me impedía tener un ángulo de visión en el cual pudiera tomar nota sobre lo observado, ante lo cual lo práctico fue dar las gracias y solicitar que se me permitiera sentarme en un lugar más adecuado para mis fines, aunque fuera menos “cómodo”.



Por otra parte, dentro de los contextos institucionales, como aquel que al que se refiere este caso, un juzgado de lo civil, podemos observar que existen actividades que los caracterizan, dada la función que éstos tienen en la sociedad. La reflexión sobre esto conduce a distinguir cómo esas actividades llegan a conformar ciclos o rutinas laborales, dentro de las cuales se encuentra la práctica lectora, entendida como el uso que se hace de la lectura durante una jornada laboral. La identificación de esta situación ha permitido dar un sentido a los registros de lo observado. Por ejemplo, me pude percatar en mis registros de un constante “no hace nada” en algunos de los sujetos observados, y pude entender que no se trata de una inactividad que se pueda juzgar como negligencia, sino más bien como parte de la rutina que de alguna manera el contexto delimita, lo cual me llevó a pensar que tal falta de acción era parte del objeto de estudio, es decir, un rasgo particular de las prácticas lectoras laborales en donde en gran medida el contexto institucional es el que define las acciones y los “tiempos muertos”. A partir de lo anterior, procuro registrar con más detalle esos momentos de “inactividad” de los sujetos.

En suma, la forma de actuar del sujeto permite distinguir su rol dentro de la institución, lo que hace y para qué lo hace, pero además, lo posiciona en una situación comunicativa particular, la de ser observado por un investigador. En esta lógica, el contexto tiene una relevancia adicional que se evidencia porque clarifica lo relevante de la situación, delimita la relación entre los participantes (observado / observador; o sujeto de investigación/investigador), y delimita de alguna forma la información que circula durante la fase de campo.

**A manera de conclusión. La investigación como suma de influencias.**

De la reflexión anterior se desprende que las técnicas de acercamiento al campo no son neutrales, en tanto el investigador impone en cierta forma una perspectiva que acota las acciones de los sujetos, en tanto se orienta sobre determinados focos y modos de observación. Así mismo, la manera en que el investigador se posiciona ante los sujetos lleva sobre sí la marca de diferencias en las actitudes y roles de los participantes en el intercambio que tiene lugar durante el trabajo de campo (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1973). La posición de quien esto escribe en ese sentido, aunque tal vez parezca demasiado radical, es la de que incluso puede darse en determinados momentos *la construcción de una relación ficticia entre investigador y sujeto investigado*.

Esta ausencia de neutralidad tiene que ver, así mismo, con la participación del sujeto que investiga. En contraste con una perspectiva que sostuviera que el objeto determina completamente las decisiones de orden teórico y metodológico sobre una investigación, puede decirse que el investigador tiene un margen de maniobra, por ejemplo, para decidir qué referentes incorporar, desde dónde mirar el objeto, cómo aprehenderlo, y como tal, tiene una serie de predisposiciones y significados acerca de la situación a observar que influyen sobre él, sobre los sujetos y sobre la información que se obtiene de los instrumentos. Lo anterior obliga a poner especial cuidado en el diálogo con los sujetos cuando se está en campo, así como en los juicios que están implícitos en la elaboración y aplicación de los instrumentos y en el análisis de los datos.

Otra influencia sobre el trabajo de campo, que proviene del sujeto que realiza una investigación, tiene que ver con las condiciones que para éste confieren sentido a la propia actividad de investigar. En este caso, al tratarse

de obtener un producto que avale la obtención del grado, como meta de la formación en un programa doctoral, esta condición también influye, dado que quizá aún no está consistentemente construido el objeto y sus observables, pero los tiempos del programa empujan a entrar al campo, y como consecuencia el estudiante se lanza con falta de claridad acerca de la técnica de recolección, provocando entre otras cosas, como señalan Roberts y Sanders (2005), la aparición de circunstancias que emergen y afectan las diferentes etapas del proceso de investigación, lo cual en sí no es un problema, siempre y cuando se tenga conciencia de ello y se reflexione acerca de sus posibles repercusiones, tanto en las etapas del diseño y aplicación de la metodología como en las encaminadas al análisis de los datos.

Finalmente, como resultado de esta reflexión, queda claro que una diferencia importante en la calidad de la recolección – y construcción, en el sentido que se indica en el documento – de los datos, proviene de la adquisición, en el aprendizaje de la investigación, de rasgos como la presencia de un mecanismo de control por el cual el investigador constantemente se cuestiona sobre el sentido de tales datos en el estudio particular que realiza.

## Bibliografía

Babbie, E. (1988). Conceptualización y diseño de instrumentos. En E. Babbie. *Métodos de investigación por encuesta* (pp. 168-198) México: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P., Chamboredon, J., y Passeron, J. (1973). *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI Editores.

Fowler, B., Hodge, B., y Kress, G. (1983). *Lenguaje y Control*. México: Fondo de Cultura Económica.

Moreno, M. (2002). *Formación para la investigación centrada en el desarrollo de habilidades*. México: Universidad de Guadalajara.

Roberts, J., Sanders, T. (2005). Before, during and after: realism, reflexivity and ethnography. *The Sociological Review*. 53 (2): 294 -313

Robles, L. (2002). La subjetividad del investigador en sus análisis científicos. La construcción de explicaciones a partir de experiencias personales. En F. Mercado, D. Gastaldo y C. Calderón (comp.). *Investigación cualitativa en salud en Iberoamérica*. (pp. 311- 326) México: Universidad de Guadalajara.

Stierer, B., y Antoniou, M. (2004). Are there distinctive methodologies for pedagogic research in higher education?. *En Teaching in Higher Education*, Vol. 9, No. 3, July, 275 -285.

van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis del discurso: un alegato a favor de la diversidad. En R. Wodak y M. Mayer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 143-177) Barcelona: Gedisa.

Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y su desarrollo. En R. Wodak y M. Mayer. *Métodos de análisis crítico del discurso*. (pp. 17-34) Barcelona: Gedisa.

Wolcott, H. (1995). *The art of fieldwork*. London: Altamira Press.

---

<sup>1</sup> Se habla de construcción en lugar de recolección, en concordancia con la postura de Babbie (1988) para enfatizar en que durante la observación, los eventos que ocurren en el escenario, junto con los otros observables, están allí, pero es el investigador quien construye o genera los datos, en tanto los convierte en información con significado.